

Parte I – Los doce días preliminares

Tema: El espíritu del mundo

Examina tu conciencia, ora, practica la renuncia de la voluntad propia; mortificación, pureza de corazón. Esta pureza es la condición indispensable para contemplar a Dios en el cielo, para verle en la tierra y conocerle por la luz de la fe.

Esta primera parte de la preparación debe ser empleada en erradicar el espíritu del mundo que es contrario al de Jesucristo. El espíritu del mundo consiste esencialmente en la negación del supremo dominio de Dios; una negación que en la práctica se manifiesta por el pecado y la desobediencia; por ello se opone principalmente al espíritu de Cristo, que es también el de María.

Se manifiesta por la concupiscencia de la carne, por la codicia de los ojos y por la soberbia de la vida; por la desobediencia de la ley de Dios y el abuso de las cosas creadas. Sus obras son: el pecado en todas sus formas, y luego todo aquello por lo que el diablo lleva al pecado; son las obras que traen el error y la oscuridad a la mente, y la seducción y la corrupción al deseo. Sus pompas son el esplendor y las sugerencias empleadas por el demonio para hacer al pecado atractivo en las personas, lugares y cosas.

